

Crónica

El 16 de diciembre del año pasado, dejamos nuestra casa provisoria en el Km. 28 1/2 de la Ruta 101 y continuamos nuestro trabajo y nuestra oración en el nuevo Monasterio en el Palmar Km. de la Ruta Interbalnearia, en la misma diócesis de Canelones, cuyo Obispo es Monseñor Santiago Nuti. La bendición del Monasterio ya había tenido lugar el 29 de noviembre.

El 27 de diciembre, una Misa de acción de gracias en nuestra capilla reunió a muchos de nuestros amigos, bienhechores y familiares.

El 3 de enero de este año tuvo lugar en esta nueva casa, la primera reunión de monjas contemplativas realizada en el Uruguay.

En una visita que nuestro Obispo nos había hecho en el mes de agosto, surgió la idea de hacer este encuentro entre monjas contemplativas, en cuanto nos trasladáramos a nuestro nuevo Monasterio, y desde entonces, comenzó la preparación lejana para la reunión.

Las comunidades de monjas de vida contemplativa en el Uruguay son cinco:

Clarisas Capuchinas Carmelitas descalzas	En la Arquidiócesis de Montevideo
---------------------------------------------	--------------------------------------

Clarisas Franciscanas Salesas o Visitandinas	En la Diócesis de Canelones
-------------------------------------------------	--------------------------------

Para invitar a las monjas de nuestra diócesis de Canelones ya teníamos el permiso y la colaboración entusiasta de nuestro obispo.

Para invitar a las monjas de la Arquidiócesis, consultamos y solicitamos el permiso del Obispo Auxiliar y encargado de las Religiosas de Montevideo, Mons. Andrés Rubio que nos concedió su alentador beneplácito.

Por cartas, comunicamos a las distintas comunidades de monjas nuestro deseo de realizar el encuentro, pedimos sugerencias sobre temas que les interesasen para ser tratados, sugerimos la preparación de los textos del Oficio Divino que ese día rezaríamos en común.

Esta preparación epistolar, complementada con algunas llamadas telefónicas, ya de por sí, constituyó un verdadero encuentro. Despertó el interés, dispuso los ánimos, se plantearon las preguntas que darían lugar al diálogo, etc.

Al comienzo, no todas las comunidades respondieron afirmativamente. Aunque acogían agradecidas, la invitación, la respuesta definitiva fue diferida.

Otras comunidades respondieron sí en seguida y sugirieron temas. Pero todas, desde el comienzo, demostraron un fraternal interés por estar más unidas, más en contacto.

Una de las comunidades solicitó nuestra ayuda para el aprendizaje del Canto del Oficio, especialmente en vista a la Reunión. Y por un día, dos de nuestras hermanas se trasladaron a su Monasterio. En otra oportunidad, ya habían prestado la misma ayuda a otra comunidad, también

por un día; y en esta ocasión se les envió copia y música del Oficio que ellas multiplicaron y ensayaron.

También la preparación de la comida para ese día se haría en fraternal colaboración. Espontánea y generosamente, cada Monasterio se comprometió para hacer y llevar algo. Este intercambio y la colaboración de los dos Obispos, su exhortación, su consejo, favorecieron nuestro encuentro, que gracias a Dios, pudo realizarse el sábado 3 de enero.

Desde las 8 de la mañana, comenzaron a llegar nuestras hermanas. Primero nueve Carmelitas, con la Madre Priora; luego diecinueve religiosas de la Visitación, con la Madre Superiora, y un rato más tarde -pues se equivocaron de camino- siete Clarisas capuchinas, también con la Madre Abadesa. Las Clarisas franciscanas se excusaron de no venir, pero se hicieron presentes con una carta muy fraternal y una hermosa canasta de fiesta.

Además de las comunidades de monjas contemplativas, se había invitado a las religiosas de vida activa para que enviaran una representación. Llegaron como delegadas de sus respectivos decanatos: dos Hijas de María Auxiliadora; dos Dominicas de la Anunciata; dos religiosas del Buen Pastor; una de la Inmaculada Concepción (azules); una de la Compañía de Santa Teresa de Jesús; una de las Carmelitas misioneras nueve en total que actuaron como observadoras.

Y nosotras éramos once, pues tuvimos la alegría de que nuestra Madre Abadesa estuviese con nosotras. En total cincuenta y cinco religiosas.

Tres de nuestras hermanas encargadas de la portería, se hicieron responsables de la atención de cada grupo, tomaron sus nombres y las guiaron a distintos recintos dispuestos uno para cada comunidad y otro para las observadoras.

Se había dispuesto el siguiente horario:

- 8.50 - Tercia (cantada por todas las Comunidades)
- 9 - Misa (Concelebrada por Monseñor Orestes Santiago Nuti, Mons. Andrés M. Rubio y el R. P. Andrés Saralegui, nuestro Capellán)
- 10 - Conferencia de Mons. Rubio
Distribución de grupos e intercambios de ideas (cinco grupos de diez y once constituidos por miembros de distintas Comunidades y una o dos observadoras)
- 12 - *Angelus* y rezo de la Hora Meridiana “ad libitum” para las no benedictinas (asistieron todas las Comunidades y los Obispos)
- 12.30 - Almuerzo (En el refectorio y corredores exteriores de la casa)
- 14 - Tiempo libre (Se hizo un magnifico recreo en común)
- 15 - Puesta en común de las conclusiones de cada grupo
- 16 - Té
- 16.30 - Proposición de algunos puntos. Síntesis de la reunión
- 17.30 - Vísperas
Despedida

El horario sufrió una pequeña modificación por el retraso de nuestras hermanas Clarisas que perdieron el camino, pero se pudo realizar todo el programa.

Durante la Misa nuestro Obispo Nuti pronunció la Homilía. Y manifestando una vez más su deseo vehemente, nos exhortó a rezar para que vengan pronto los monjes benedictinos a nuestro país.

Enseguida de Misa, un rápido desayuno-re-fresco y nos reunimos en el Taller de trapajos, suficientemente amplio para acoger a todos. Nuestra Madre Priora dio entonces la bienvenida a nuestro Prelado, a Monseñor Rubio, a nuestra Madre Abadesa, a todas las comunidades presentes, leyó la carta de las Clarisas franciscanas en la que manifestaban los motivos de su Ausencia y su deseo de hacerse espiritualmente presentes; leyó los nombres de las integrantes de cada grupo; hizo las advertencias sobre el papel de moderadora que tendría la secretaria de cada uno y lo que ésta debía hacer en el curso de la reflexión, e invitó a todos a elegir un lindo lugar para el trabajo.

A continuación, Mons. Rubio pronunció su conferencia cuyo tema fue: “Función de testimonio de la vida religiosa en la Iglesia”. Destacando pasajes de la Constitución “Lumen Gentium”, del Decreto “Perfectae Caritatis”, de la Instrucción “Venite Seorsum” y de los Documentos de Medellín, puso de relieve con la claridad y seguridad que le es característica, el valor de la vida contemplativa; subrayó su función de testimonio y cómo Éste consiste fundamentalmente en representar a Cristo en medio de los hombres y para ello la necesidad de crecer en la semejanza de Cristo con crecimiento interior.

Señaló que la mejor vocación es la que Dios da a cada uno, y que lo más importante en la Iglesia no es lo que hacemos sino lo que somos. De ahí la importancia del signo para que el testimonio sea manifiesto y comprendido.

Terminada la conferencia, cuyo texto completo sentimos no poder dar aquí, propuso tres preguntas para la reflexión:

- 1) ¿Cuáles son los aspectos fundamentales del “testimonio” que la vida religiosa da en el pueblo de Dios?
- 2) ¿Qué importancia tiene este testimonio en la misión de la Iglesia?
- 3) ¿Que dice la vida contemplativa en la hora actual de América latina?

Cualquiera de estas preguntas propuestas, exige sin duda mucho más tiempo del que dedicamos ese día para la reflexión, pero de todas maneras se puso en evidencia una común aspiración, problemas semejantes, iguales dificultades, y sobre todo, la disponibilidad para seguir las directivas de la Iglesia y corresponder a sus esperanzas con respecto a la vida contemplativa. El intercambio fue cálido, amistoso, nadie monopolizó la exposición, todas pudieron exponer sus puntos de vista espontánea y claramente. La puesta en común de las conclusiones de los diversos grupos sería a la tarde.

El intenso calor del día radiante había llevado a los grupos de reflexión a la sombra de los pinos, pero cuando la campana llamó a las benedictinas para el rezo de la Hora Meridiana, todas las Comunidades asistieron al Coro y también los dos Obispos que animaron todo con su paternal presencia.

Para el almuerzo, prelados y superiores y algunas monjas se instalaron en el Refectorio; todas las demás en el exterior, donde se entabló el diálogo en grupos más pequeños que permitió a todas una comunicación más personal, el encuentro de monjas amigas de muchos años antes, noticias más particulares de los monasterios, actividades, lecturas, trabajos, aspiraciones, un encuentro más íntimo dentro del encuentro general.

Después del almuerzo, todas muy fraternalmente colaboraron en los trabajos de limpieza y orden y luego cada una podía disponer de un tiempo libre para lo que más le gustase. Y nos encontramos nuevamente reunidas en la sede del taller de trabajos, en un recreo donde todos pusieron en común su buen humor y la alegría del encuentro. Cantos, guitarra, poesías, anécdotas, se sucedieron durante todo el tiempo. Y nuestros dos Obispos, dignos hijos de Don Bosco, disfrutando de todo y tomando parte en esta alegre competencia.

Luego nos reunimos, pero esta vez al aire libre, para la puesta en común de las conclusiones. Cada secretaria dio cuenta sucesivamente de lo relacionado con cada pregunta. No fueron propiamente conclusiones; estas exigen más tiempo de reflexión y elaboración, pero sí consideraciones sobre ciertos aspectos y se puso en evidencia la unanimidad de la orientación.

Se señaló como aspecto Fundamental del testimonio la caridad con el prójimo, cómo se manifiesta en la vida contemplativa, en la propia comunidad y con las personas que vienen al Monasterio: familiares, amigos, obreros, pobres, los que vienen en busca de consuelo, de consejo. Se subrayó la necesidad de estar bien informadas, de conocer las directivas de la iglesia, los problemas actuales, las aspiraciones de la juventud. También se planteó el testimonio de la pobreza. Y para que en todos los aspectos, el testimonio sea un signo inteligible, la necesidad de una referencia común al Evangelio.

Pero como el testimonio, aún siendo inteligible, puede no ser comprendido, no deformar el signo por el deseo de ponerlo al alcance de todos, si el que tiene que captarlo no está en condiciones para ello.

Se interrumpió un momento la puesta en común de las consideraciones y se sirvió un refresco en el mismo lugar.

La proposición de otro tema para tratar en grupos no se realizó tal cual se había programado, para no postergar demasiado el rezo de Vísperas de la parte práctica y actual del encuentro.

Nuestra Madre Priora orientó en ese sentido la reflexión y propuso algunas preguntas:

- 1) ¿con qué frecuencia convendría realizar estos encuentros y quienes asistirían a ellos?
- 2) ¿cómo se podría concretar nuestra ayuda mutua?

Para lo primero, se consideró que no conviene más de un encuentro por año, a lo sumo dos, pero uno no de toda la comunidad, sino de Superiores y delegados para preparar con tiempo el encuentro general.

A lo segundo:

- a) para la formación espiritual e intelectual: préstamo de libros, magnetofón, conferencias, monjas que puedan asistir a otros monasterios para cursos.
- b) para la ayuda económica: compras en común, ventas en común.

Estas consideraciones pusieron de manifiesto ciertos aspectos del trabajo monástico, que teniéndolos en cuenta, permiten una mayor comprensión de las dificultades o ventajas de las distintas comunidades y orientan hacia la búsqueda de mejores medios para un rendimiento mayor.

Este primer encuentro nos ha permitido una visión de conjunto más exacta acerca de nuestra vida contemplativa, de los medios que pueden favorecerla y de las dificultades con que tropieza en el momento actual. Ha sido un punto de partida. Esperamos que nuevos encuentros, además de favorecer y fomentar la unión de las monjas contemplativas entre si, nos permitirán una mutua colaboración en la misión que nos incumbe dentro de la Iglesia...

Interpretando el sentir de todas y cerrando la reunión, nuestra Madre Priora leyó las palabras con que Su Santidad Paulo VI clausuró la última sesión del Concilio Vaticano II, en diciembre de 1965:

“En el tumulto de los acontecimientos contemporáneos, en la previsión de otras futuras alteraciones, en la decepcionante experiencia de las discordias humanas siempre nacientes y en el irresistible camino de los pueblos hacia la unificación, teníamos la necesidad de verificar casi experimentalmente, la unidad que nos hace a todos familia y templo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo; teníamos necesidad de encontrarnos y sentirnos verdaderamente hermanos, de cambiarnos el beso de la paz, de amarnos, en una palabra, como Cristo nos ha amado”.

Un aplauso general ratificó estas palabras. Llenas de gozo, fuimos a Vísperas a cantar la acción de gracias al Señor que nos reunió. En seguida de Vísperas se hicieron presentes algunas religiosas de vida activa, que en sus camionetas venían a buscar a sus hermanas contemplativas. También las habían traído. Simpático gesto de confraternidad que facilitó la asistencia de las monjas. Nuestros Obispos nos honraron con su presencia hasta el final. Una demostración más de su solicitud paternal y de su interés en fomentar todo lo que pueda realizar más nuestra unión. Grata jornada que tal vez, pueda llegar a ser una fecha histórica en la vida religiosa del Uruguay.

*Monasterio Madre de la Iglesia
Montevideo
Uruguay*